

CON la histórica casa-solar de los Oquendo, "Manteo-tolare", comparien, si no su fama y lustre, si su antigüedad y su prosapia casas y caseríos tan renombrados como "Mirall", "Mendiola", "Trencher", situados en altozanos y laderas de la sierra del Mirall o monte Ulla, así como los situados en parte algo más baja de la vertiente que da a la Herrera, "Arnaobidao", "moneda", "Gomitzegui", "Guardaplata", por no citar sino tan sólo algunos de los más notables.

"Mendiola" es, quizá, el mejor emplazado de todos ellos, o, cuando menos, en su parte más alta y dominante. El hecho de que en la actualidad sea uno de los mas populares merenderos campesinos de los alrededores de nuestra ciudad permite visitarlo sin necesidad de cartas de presentación.

El caserío "Mirall" se halla situado a media ladera de la montaña de su nombre, en uno de sus altozanos, con orientación al Mediodía, señoreando la parte media del actual paseo de Ategorrieta. A sus pies, y probablemente en antiguos pertenecidos suyos, le ha nacido un moderno y juvenil reñón: "Villa Dolorchí"; y nada tendría de extraño que antes de mucho, y en razón de su privilegiada y pintoresca posición, el antiguo y viejo caserío —demasiado viejo— que cuenta sus años por centenas, cediera su solar a alguna modernísima "Villa Mirall". El hecho es que en terrenos de dicho caserío puede leerse, en lo alto de un pabellón, el irri o sentenciosa condena: "Se vende". Cuántos siglos de historia y vida entre la lejana e ignota fundación de este caserío y su actual oferta al mejor postor, entre los antiguos pobres y los nuevos ricos, entre la tradición y el modernismo, entre el caserío rural y la villa residencial!

Siempre he considerado al caserío "Mirall" tanto por su posición y la vetustez y estilo de sus piedras, como por el enigma de su nombre y los rastros que de su antigua existencia he hallado en viejos documentos, como uno de los más antiguos, auténticos y característicos caseríos de esta monte donostiarra.

Mirall, en efecto, es el nombre con que antiguamente se designaba a esta parte, si no a la totalidad del que hoy llamamos casi exclusivamente monte Ulla. Mirall es el nombre que lleva su cumbre más alta, a los 820 pies sobre el nivel del mar, o sea, a sus 235 metros, aproximadamente. En ella se alzan, espectaculares y pintorescas, frente al mar, la Peña del Águila y la Atalaya del Ballenero, de la última de las cuales nos habla Isasti, y a las que tan bien les va el expresivo nombre de Mirall.

Ahora bien: ¿fue la sierra del Mirall la que prestó su nombre al caserío, o fue éste, emplazado él a su vez en posición tan señera, céntrica y dominante, quien dió su nombre a la montaña?

Los nombres de Ulla y de Mirall debieron usarse indistintamente en antiguos o determinados tiempos. Creo haber leído (y sospecho que nada menos que en el Diccionario histórico-geográfico de las Provincias Vascongadas, dispuesto por la Real Academia de la Historia —1855—) que la sierra del Mirall se denomina Ulla cuando empieza a aproximarse a la ensenada de la Zurriola. Frente a esta aserción está el hecho, que en cierto modo o hasta cierto punto la contradice, de que cuando los Oquendo, en 1601, compraron la viña y casa contiguas a "Manteo", "Alejandria", precisamente en la falda del monte próxima a la Zurriola, consta en su escritura de compraventa

Mirall, para los curiosos y estudiosos del fenómeno histórico del gasconismo en San Sebastián y sus alrededores (los Pasajes y Alza, sobre todo), pasa por ser nombre genuinamente gascón, como el de Urgull. La sierra del Mirall o monte Ulla (comenzando por ellos mismos) abunda en nombres gascones pertenecientes a casas, linajes y lugares, tales como la punta de "Monpás" o de "Montpas", la Peña occidental de "Arando", el bajío o "bancha" del Oeste, la casa de "Codemastí" o "Condemastí", la Peña "Pumarguer", la ribera de "Port de Plat", las casas de "Manteo", de "Mirall", de "Trencher", por no citar sino aquellos nombres que me vienen a la memoria, todos ellos que están proclamando la fuerte impregnación de gasconismo de que este partido donostiarra, como tantos otros, estuvo saturado.

Y el mismo nombre de Pasajes, ¿no es, según los gasconistas, gascón también? (El "Orso" de los antiguos.)

¿Qué no daríamos por saber cómo, cuándo, por qué, en qué circunstancias y en qué personas se realizó la inmigración, repoblación y establecimiento gascones entre nosotros! Algo se ha hecho en este sentido, pero poco, sin datos bastantes, sin suficiente conocimiento del tema, y sin el indispensable rigor histórico.

El caserío "Trencher" (nombre también gascón, como queda dicho) ha experimentado en nuestro tiempo cierto rejuvenecimiento, lingüístico, cuando menos, al dar nombre, y ya para siempre, probablemente, a la gran barriada moderna de Pasajes de San Pedro nacida a sus pies: el llamado barrio de Trincherpe, cuyo verdadero y correcto nombre de "Trencherpe", brindo al Ayuntamiento de Pasajes, y a la juventud intelectual que edita una revista, nada menos, a su nuevo y populoso barrio consagrada exclusivamente. Nada cuesta empiegar las palabras en su recto, histórico y etimológico sentido, en vez de usar un nombre corrompido y siempre expuesto a la crítica.

Noble y antiguo linaje donostiarra fue el de Arnaobidao, cuya casa solar, si no estoy equivocado, se destruyó al construirse en sus terrenos, frente a "Bidebieta", la actual fábrica de "Industrias Españolas". Hacia 1540 litigaron sobre su posesión y pertenencia dos ilustres linajes donostiarra —ilustres fuera mejor decir—, hasta que mutuo convenio entre ambas partes, hizo que don Alonso de Idiáquez, nada menos, el secretario del emperador y patrono del San Telmo donostiarra, así como su mujer, doña Gracia de Diazabal, transigieran con el doctor don Nicolás de Plazaola, cuyo nieto del mismo nombre y apellido fundó vínculo y mayorazgo de dicha casa de "Arnaobidao", cuyo escudo ostenta torres de oro y escaques de plata y gules.

Próxima a esta casa se hallaba —y sigue aún en pie— la grande y hermosa de "Moneda", no lejos de la cual está "Gomitzegui", vinculada al Prebostazgo de San Sebastián, hoy tan retocada y sofocada por las modernas construcciones nacidas en sus pertenecidos y a ella tan contiguas, que le han hecho perder la independencia, aislamiento y carácter rural que antes tenía, así como el señorío de un paisaje bellissimo, profunda y lamentablemente alterado y adulte-

En fin, he ahí, en el sitio antiguamente llamado Port-de-Plat (otro nombre gascón, como queda expuesto), la casa llamada "Guardaplata", cuyo nombre, tradición y emplazamiento dicen que allí se llevaban y guardaban a buen recaudo la plata y cosas de gran valor que aporlaban al puerto de Pasajes los navios, a salvo de la piratería, de los corsarios, de los guerreros y de los meros ladrones codiciosos de tales tesoros.

Gran parte de las modernas villas y palacios de Ategorrieta asentados en la ladera meridional del monte Ulla ocupa, si no precisamente solares de antiguos caseríos, si parte de sus pertenecidos. Más o menos antiguos caseríos de este monte son, entre otros, "Peruene", algo más arriba de "Manteo"; "Mendico-echeherrí", hoy restaurante del monte Ulla, con admirables vistas sobre San Sebastián y sus alrededores, enfilando la Avenida y calles paralelas a éstas "Lapazandegui", "Barbotegui" (hoy merendero campesino); "Celaiene", "Gurutze", "Bordategui" y algunos más.

Por cierto que al pasar frente a este último caserío trabé conversación —en vascuencé, bien entendido— con el casero del mismo, que estaba trabajando la tierra. Preguntéle, entre otras cosas, si el caserío —por las trazas, antiguo— era verdaderamente de gran antigüedad.

—El más antiguo del monte —me dijo.

Y como yo inquiriera cómo lo sabía o quién se lo había dicho:

—Decir, nadie me dijo, "lo sé yo" —me contestó del modo más rotundo y convincente.

Quizá una de las partes más bellas y más románticas de la montaña de Mirall sea aquella que corresponde a su vértice oriental, que da a la bocana, canal y puerto de Pasajes. Allí, al amparo de un peñasco ingente sobre el mar, llamado el Frontón de la Plata, y pegado literalmente a él, o, más bien, en él encastrado o embutido, se alza el Faro de su nombre. Su estratégica y cimera posición, lo escabroso de sus alcañones y accesos, la trepadora escanina que le precede, su misma arquitectura, con su terraza, sus almenas, sus torres en forma de cubos, le dan el aspecto de un castillo medieval.

En lo más alto del blanco y sólido edificio, a los 150 metros de altura, rebasando el peñasco al que está injerto el edificio, sobresale y se asoma al mar, como curioso de su inmensidad o consciente de su responsabilidad, el fanal o linterna del Faro de la Plata, cuyo intermitente destello de segundo en segundo, de un luminoso alcance de veinte millas, atrae y fija la atención, en medio de la oscuridad nocturna, de pilotos y navegantes que buscan la recalada del viejo surgidero cantábrico, conocido ya en tiempo de los romanos, y por ellos, más que probablemente, frecuentado...

Poco antes de llegar, como fin de mi excursión, al extremo oriental del monte, diametralmente opuesto al de mi partida, al Pasaje de Aguede o de San Pedro, y en sitio inverosímil por lo incómodo y escarpado de la abrupta ladera, próximo al Cementerio, se para ante un pequeño, modesto, único y aislado caserío, cuyo nombre parece reirse de sí mismo en un raptó de humorismo: se llama "Disparate".

sapia casas y caseríos tan renombrados como "Mirall", "Mendiola", "Trencher", situados en altozanos y laderas de la sierra del Mirall o monte Ulla, así como los situados en parte algo más baja de la vertiente que da a la Herrera, "Arnaobidao", "moneda", "Gomiztegui", "Guardaplata", por no citar sino tan sólo algunos de los más notables.

"Mendiola" es, quizá, el mejor emplazado de todos ellos, o, cuando menos, en su parte más alta y dominante. El hecho de que en la actualidad sea uno de los más populares merenderos campestres de los alrededores de nuestra ciudad permite visitarlo sin necesidad de cartas de presentación.

El caserío "Mirall" se halla situado a media ladera de la montaña de su nombre, en uno de sus altozanos, con orientación al Mediodía, señoreando la parte media del actual paseo de Ategorrieta. A sus pies, y probablemente en antiguos pertenecidos suyos, le ha nacido un moderno y juvenil retono: "Villa Dolorchi"; y nada tendría de extraño que antes de mucho, y en razón de su privilegiada y pintoresca posición, el antiguo y viejo caserío —demasiado viejo—, que cuenta sus años por centenas, cediera su solar a alguna modernísima "Villa Mirall". El hecho es que en terrenos de dicho caserío puede leerse, en lo alto de un palo, el irri o sentenciosa condena: "Se vende". Cuántos siglos de historia y vida entre la lejana e ignota fundación de este caserío y su actual oferta al mejor postor, entre los antiguos pobres y los nuevos ricos, entre la tradición y el modernismo, entre el caserío rural y la villa residencial!

Siempre he considerado al caserío "Mirall", tanto por su posición y la vetustez y estilo de sus piedras, como por el enigma de su nombre y los rastros que de su antigua existencia he hallado en viejos documentos, como uno de los más antiguos, auténticos y característicos caseríos de esta montaña donostiarra.

Mirall, en efecto, es el nombre con que antiguamente se designaba a esta parte, si no a la totalidad del que hoy llamamos casi exclusivamente monte Ulla. Mirall es el nombre que lleva su cumbre más alta, a los 820 pies sobre el nivel del mar, o sea, a sus 235 metros, aproximadamente. En ella se alzan, espectaculares y pintorescas, frente al mar, la Peña del Águila y la Atalaya del Ballenero, de la última de las cuales nos habla Isasti, y a las que tan bien les va el expresivo nombre de Mirall.

Ahora bien: ¿fue la sierra del Mirall la que prestó su nombre al caserío, o fue éste, emplazado él a su vez en posición tan señera, céntrica y dominante, quien dió su nombre a la montaña?

Los nombres de Ulla y de Mirall debieron usarse indistintamente en antiguos o determinados tiempos. Creo haber leído (y sospecho que nada menos que en el Diccionario Histórico-geográfico de las Provincias Vascongadas, dispuesto por la Real Academia de la Historia —1805—) que la sierra del Mirall se denominaba Ulla cuando empieza a aproximarse a la enseña de la Zurriola. Frente a esta aserción está el hecho, que en cierto modo o hasta cierto punto la contradice, de que cuando los vascos, en 1601, compraron la viña y casa contiguas a "Manteo", "Alejandria", precisamente en la falda del monte próxima a la Zurriola, consta en su escritura de compraventa que dicha finca se hallaba "en el término que llaman de Mirall".

bre todo), pasa por ser nombre genuinamente gascón, como el de Urguil. La sierra del Mirall o monte Ulla (comenzando por ellos mismos) abunda en nombres gascones pertenecientes a casas, linajes y lugares, tales como la punta de "Monpás" o de "Montpas", la Peña Occidental de "Arando", el bajío o "bancha" del Oeste, la cala de "Codemasti" o "Condemasti", la Peña "Pumarguer", la ribera de "Port de Plat", las casas de "Manteo", de "Mirall", de "Trencher", por no citar sino aquellos nombres que me vienen a la memoria, todos ellos situados en el monte Ulla, nombres que están proclamando la fuerte impregnación de gasconismo de que este partido donostiarra, como tantos otros, estuvo saturado.

Y el mismo nombre de Pasajes, ¿no es, según los gasconistas, gascón también? (El "Oarso" de los antiguos.)

¿Qué no daríamos por saber cómo, cuándo, por qué, en qué circunstancias y en qué personas se realizó la inmigración, repoblación y establecimiento gascones entre nosotros! Algo se ha hecho en este sentido, pero poco, sin datos bastantes, sin suficiente conocimiento del tema, y sin el indispensable rigor histórico.

El caserío "Trencher" (nombre también gascón, como queda dicho) ha experimentado en nuestro tiempo cierto rejuvenecimiento, lingüístico, cuando menos, al dar nombre, y ya para siempre, probablemente, a la gran barriada moderna de Pasajes de San Pedro nacida a sus pies: el llamado barrio de Trincherpe, cuyo verdadero y correcto nombre de "Trenchérpe" brindo al Ayuntamiento de Pasajes, y a la juventud intelectual que edita una revista, nada menos, a su nuevo y populoso barrio consagrada exclusivamente. Nada cuesta emplear las palabras en su recto, histórico y etimológico sentido, en vez de usar un nombre corrompido y siempre expuesto a la crítica.

Noble y antiguo linaje donostiarra fue el de Arnaobidao, cuya casa solar, si no estoy equivocado, se destruyó al construirse en sus terrenos, frente a "Bidebieta", la actual fábrica de "Industrias Españolas". Hacia 1540 litigaron sobre su posesión y pertenencia dos ilustres linajes donostiarra —ilustrísimos fuera mejor decir—, hasta que mutuo convenio entre ambas partes, hizo que don Alonso de Idiáquez, nada menos, el secretario del emperador y patrono del San Telmo donostiarra, así como su mujer, doña Gracia de Olazábal, transigieran con el doctor don Nicolás de Plazaola, cuyo nieto del mismo nombre y apellido fundó vínculo y mayorazgo de dicha casa de "Arnaobidao", cuyo escudo ostenta torres de oro y escaques de plata y gues.

Próxima a esta casa se hallaba —y sigue aún en pie— la grande y hermosa de "Moneda", no lejos de la cual está "Gomiztegui", vinculada al Prebostazgo de San Sebastián, hoy tan rotocada y sofocada por las modernas construcciones nacidas en sus pertenecidos y a ella tan contiguas, que le han hecho perder la independencia, aislamiento y carácter rural que antes tenía, así como el señorío de un paisaje bellissimo, profunda y lamentablemente alterado y adulterado.

daplata", cuyo nombre, tradición y emplazamiento dicen que allí se llevaban y guardaban a buen recaudo la plata y cosas de gran valor que aportaban al puerto de Pasajes los navios, a salvo de la piratería, de los corsarios, de los guerreros y de los meros ladrones codiciosos de tales tesoros.

Gran parte de las modernas villas y palacios de Ategorrieta asentados en la ladera meridional del monte Ulla ocupa, si no precisamente solares de antiguos caseríos, si parte de sus pertenecidos. Más o menos antiguos caseríos de este monte son, entre otros, "Peruene", algo más arriba de "Manteo"; "Mendico-echeherri", hoy restaurante del monte Ulla, con admirables vistas sobre San Sebastián y sus alrededores, enfilando la Avenida y calles paralelas a ésta; "Lapazandegui", "Barbotegui" (hoy merendero campastre); "Celaene", "Gurutze", "Bordategui" y algunos más.

Por cierto que al pasar frente a este último caserío trabé conversación —en vascuencés, bien entendido— con el casero del mismo, que estaba trabajando la tierra. Preguntéle, entre otras cosas, si el caserío —por las trazas, antiguo— era verdaderamente de gran antigüedad.

—El más antiguo del monte —me dijo.

Y como yo inquiriera cómo lo sabía o quien se lo había dicho: —Decir, nadie me dijo, "lo sé yo" —me contestó del modo más rotundo y convincente.

Quizá una de las partes más bellas y más románticas de la montaña de Mirall sea aquella que corresponde a su vértice oriental, que da a la bocana, canal y puerto de Pasajes. Allí, al amparo de un peñasco ingente sobre el mar, llamado el Frontón de la Plata, y pegado literalmente a él, o, más bien, en él encastrado o embutido, se alza el Faro de su nombre. Su estratégica y cimera posición, lo escabroso de sus alledaños y accesos, la trepadora escanina que le precede, su misma arquitectura, con su terraza, sus almenas, sus torres en forma de cubos, le dan el aspecto de un castillo medieval.

En lo más alto del blanco y sólido edificio, a los 150 metros de altitud, rebasando el peñasco al que está injerto el edificio, sobresale y se asoma al mar, como curioso de su inmensidad o consciente de su responsabilidad, el fanal o linterna del Faro de la Plata, cuyo intermitente destello de segundo en segundo, de un luminoso alcance de veinte millas, atrae y fija la atención, en medio de la oscuridad nocturna, de pilotos y navegantes que buscan la recalada del viejo surgidero cantábrico, conocido ya en tiempo de los romanos, y por ellos, más que probablemente, frecuentado...

Poco antes de llegar, como fin de mi excursión, al extremo oriental del monte, diametralmente opuesto al de mi partida, al Pasaje de Aquende o de San Pedro, y en sitio inverosímil por lo incómodo y escarpado de la abrupta ladera, próximo al Cementerio, se para ante un pequeño, modesto, único y aislado caserío, cuyo nombre parece reirse de sí mismo en un rapto de humorismo: se llama "Disparate".

MIRALL

Por José María Donosty